
El Poder
del Espíritu
El amor es la fuerza
que da sentido a la vida
y nos conecta con la eternidad.

Introducción

En esta grabación, Dakota comparte una profunda enseñanza sobre el poder del Espíritu, el propósito de la vida, la continuidad de la existencia y el crecimiento del alma más allá del mundo físico.

A lo largo de esta inspiradora conversación, Dakota responde con gran sencillez y profundidad a las preguntas formuladas por los participantes del Círculo Espiritual. Entre ellos se encuentran **Anna**, **Iris** y **Juan**, cuyas inquietudes permiten desarrollar temas fundamentales relacionados con el amor, la creatividad, la vida en el mundo espiritual y las leyes que gobiernan la evolución del ser humano.

Mediante ejemplos tomados de la naturaleza, de la experiencia cotidiana y de la vida espiritual, Dakota nos invita a descubrir que el mayor poder del universo no es una fuerza material, sino el Espíritu que habita en cada uno de nosotros y que se expresa a través del amor, la compasión, el servicio y la búsqueda constante del bien.

Aunque esta comunicación fue grabada hace varias décadas, su mensaje conserva una extraordinaria actualidad. Sus enseñanzas nos animan a mirar la vida con esperanza, a comprender que la muerte no representa el final de nuestra existencia y a reconocer que cada acto de bondad contribuye al crecimiento del alma y al bienestar de toda la humanidad.

Esperamos que esta traducción permita a un mayor número de lectores acercarse a estas reflexiones y descubrir la riqueza espiritual que Dakota quiso compartir con todos aquellos que buscan comprender el verdadero sentido de la vida.

La Dimensión Invisible

DAKOTA – GRABACIÓN 15

El Poder del Espíritu

Dakota - Comunicador Espiritual

Dakota Comenta — Si vamos a realizar todas estas cosas —que quizás a ustedes les parezcan una tarea inmensa— les decimos lo siguiente: debemos llegar a las personas una por una.

Y es a través de la palabra hablada, de los libros y, ahora, gracias a los avances de la investigación y la tecnología, mediante estas grabaciones, como podemos dejar nuestros mensajes, nuestras conferencias, nuestras conversaciones y nuestras charlas amistosas para que otras personas las escuchen exactamente como fueron transmitidas.

No piensen en los números ni en la magnitud de la tarea.

Cumplir simplemente la parte que les corresponde.

Cuando encuentran a alguien dispuesto a escuchar, dejarle una palabra, una idea, una pequeña semilla. Si esa persona comienza a reflexionar, volverá a ustedes, y cuando lo haga, será como tierra fértil preparada para recibir un mayor entendimiento.

Y si no regresa, también habrán cumplido con la misión. Le habrán ofrecido la oportunidad, y allí termina su responsabilidad.

Ahora, mi querida Madame Anna, creo que tienes una pregunta.

Anna pregunta: **Dakota, ¿podrías ayudarnos a comprender el gran poder que existe dentro de cada uno de nosotros y también el que nos rodea en el éter?**

Dakota responde:

Para responder a una pregunta tan profunda tendremos que hacerlo de una manera especial.

Es una excelente pregunta, Madame. Muchas gracias.

Quizás tengamos que pintar imágenes con palabras. Por eso les pediré que observen atentamente.

En la vida moderna muchos viven en grandes ciudades rodeados de edificios y calles pavimentadas. A veces apenas contemplan el cielo, rara vez ven la hierba creciendo libremente y casi nunca observan a los animales en su estado natural.

Sin embargo, los invitamos a que se detengan y a que contemplen aquello que saben que existe.

Piensen en los inmensos océanos del planeta; en la extraordinaria diversidad de la vida, desde los organismos más diminutos que habitan los ríos y los mares, hasta los peces, las grandes criaturas de la tierra y del océano.

Piensen en las montañas, en la belleza del mundo que les rodea.

Porque la tierra es hermosa.

Donde encuentran oscuridad, miseria, enfermedad, contaminación o barrios degradados, casi siempre es el ser humano quien los ha creado. No podemos negar esa realidad.

Pero si contemplan la frescura de las montañas, los grandes bosques, la belleza de los animales viviendo en paz cuando no son molestados, los arroyos que nacen en las alturas y descienden entre los valles, atravesando praderas y llanuras hasta convertirse en poderosos ríos que finalmente desembocan en los inmensos océanos.

Y hay que contemplar también el cielo.

Obsérvenlo en todos sus estados, igual que el mar, cambia constantemente: desde las grandes tormentas hasta la calma más absoluta.

Levanten la vista —algo que tan pocas personas hacen hoy— y contemplen el firmamento.

Miren la Vía Láctea, la inmensidad de las estrellas.

No pueden distinguir todos los planetas, ni las innumerables galaxias ni sistemas solares que existen.

Y entonces se dicen para sí mismos:

'Estoy contemplando el infinito.'

Ese es el infinito del que hablan los guías y los maestros.

No lo pueden abarcar con solo la mente, y, sin embargo, por todas partes encuentran vida y manifestación.

Y nosotros venimos a decirles:

Sí, pueden contemplar esa belleza en su planeta.

También pueden admirar el cielo.

Pero esperen a llegar a nuestro mundo, que constituye la verdadera herencia.

Entonces contemplarán una belleza aún mayor.

Una luz más intensa.

Animales viviendo en perfecta armonía unos con otros y con la humanidad.

Van a ver todas estas cosas...

¿Y qué más van a descubrir?

Pueden visitar los museos y galerías de arte.

Admirar las obras de Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y de tantos otros grandes artistas.

Leer a los mejores escritores.

Escuchar la música más sublime.

Y entonces nosotros les vamos a decir:

Aquí existen pinturas aún más hermosas.

Esculturas aún más extraordinarias.

Música y literatura que sobrepasan cuanto conociste en la Tierra.

Y todo ello continúa desarrollándose... una y otra vez... hacia el infinito.

Pero ¿Cuál es la causa de toda esta inmensa creación?

¿De dónde procede toda esta maravillosa manifestación que apenas podemos describir con palabras limitadas?

Proviene del *Poder del Espíritu*.

Sin embargo, aunque pueden contemplar todas sus manifestaciones, ese Poder jamás podrá verse directamente.

El Espíritu nunca podrá usarse en un tubo de ensayo. Nunca podrá observarse bajo un microscopio. Jamás podrá ni pesarse ni medirse.

A pesar de esto, es la fuerza que sostiene el universo entero.

El universo es la manifestación del Espíritu en todos los niveles de existencia.

No solamente el mundo de ustedes. No solamente la galaxia. Sino mucho más allá... Y más allá... Y aún más allá... Hasta el infinito.

No se puede medir.

Sin embargo, detrás de todo ello permanece siempre ese Poder del Espíritu.

Y nosotros lo hemos dicho muchas veces, Madame...

Y se lo repetimos ahora a todos ustedes:

Ese poder también habita en el interior de cada uno de ustedes.

Se les ha dicho muchas veces:

Buscad primero el Reino de los Cielos.

Sin embargo, la mayoría de las personas no han comprendido realmente el significado de esas palabras.

El Reino de Dios, el Reino del Espíritu Divino —llamarlo como prefieran — no está en un lugar lejano.

Se encuentra dentro de su propio ser.

Y existe una llave capaz de abrir ese Reino.

La primera de esas llaves es *el amor*.

La segunda es *la mente.*

Quizás piensan:

'Todos tenemos una mente, pero aun así vemos guerras, destrucción y sufrimiento.'

Y eso es cierto.

Pero eso ocurre porque esa llave ha sido girada en la dirección equivocada.

Que en lugar de abrir, ha permanecido cerrada.

Si la sociedad enseñara a sus niños a desarrollar su creatividad...

Si les ayudara a descubrir los dones que cada uno posee...

Si preparara a los maestros para sacar a la luz, todo lo bueno que existe en cada niño, en lugar de fomentar falsas ambiciones o el éxito entendido de manera equivocada...

Entonces la sociedad podría transformarse con enorme rapidez.

Porque cuando el ser humano crea...

Cuando aprende a servir...

Cuando expresa compasión...

Cuando ayuda a los demás...

Cuando procura aliviar el sufrimiento...

Está hablando el verdadero lenguaje del Espíritu Divino.

Y entonces...

El Gran Espíritu puede manifestarse a través de esa persona.

Madame, esa es la forma más cercana que encontramos para responder a su pregunta con palabras humanas.

Todo cuanto se contempla en su belleza más profunda es una manifestación del Poder del Espíritu.

Pero les decimos a todos los que participan en estos círculos:

No se limiten a saberlo intelectualmente.

No se conformen con decir:

'Sí, ya lo sé.

Lo he leído en un libro.

He estudiado esto o aquello.'

Porque hay muchas personas que hablan así.

Dicen:

'Soy espiritualista. Soy cristiano.

Creo en el Espíritu Divino. Creo en el Espíritu de Cristo.'

Les ponen nombres y etiquetas...

Pero nosotros preguntamos:

¿Dónde está la compasión?

¿Dónde está el verdadero lenguaje del Espíritu?

Ese lenguaje nace del corazón.

Y se manifiesta precisamente a través de aquello que no puede verse con los ojos.

Porque el motivo que impulsa una acción de amor también es invisible.

¿Cómo puede alguien medir el amor?

Sólo puede sentirse con el corazón.

¿Y cómo se le puede entregar a otra persona?

Simplemente dándolo.

Y cuando ese amor es auténtico...

El corazón de la otra persona responde.

Lo mismo sucede con la compasión.

Con la ayuda desinteresada.

Con el servicio.

Puede que todo esto parezca ingenuo para su mundo moderno.

Puede incluso parecer ridículo.

Porque su mundo se ha vuelto profundamente escéptico.

Dicen:

'Existen guerras. Existen campos de concentración.

Existen cárceles donde en algunos casos las personas son tratadas con crueldad. Hay enfermos abandonados porque nadie los comprende.'

Sí...

Todo eso existe.

Y precisamente por eso les decimos que su mundo se está destruyendo a sí mismo.

También está destruyendo la naturaleza que le fue confiada.

Y cuando hablan de amor a quienes viven dominados por el egoísmo, la agresividad o el materialismo...

Les responderán que son unos ingenuos.

¿No es así, Madame?

Anna responde —Sí, Dakota, estoy completamente de acuerdo.

Dakota continua — Entonces nosotros les decimos:

No dejen nunca de pronunciar la palabra 'amor'.

No tengan miedo de hablar de la compasión.

No duden en hablar del Espíritu.

Y jamás dejen de hablar del servicio a los demás.

Puede que el mundo se ría.

Pero, de vez en cuando, aquí y allá, encontraremos personas cuyo corazón responderá.

Tal vez sea una anciana.

Quizás un hombre humilde.

Un niño enfermo.

Un animal necesitado.

No importa quién sea.

Cubrirlos con amor.

Porque es precisamente ahí donde el Poder del Espíritu comienza a fluir.

No importa que esa persona sea pobre o rica.

Lo único que importa es que necesite amor.

Dejen que el mundo continúe con su cinismo y con sus tendencias destructivas.

Ustedes hagan algo diferente.

Acérquense a quien sufre.

Rodéenlo de amor.

Sírvanle con un espíritu sincero.

Y nosotros estaremos siempre junto a ustedes.

A su lado.

Inspirándoles el corazón.

Para que puedan tocar la vida de esas personas...

Y lleguen hasta su alma.

Ese es nuestro trabajo.

Y ese, Madame...

Es el verdadero Poder del Espíritu.

Iris Pregunta: He oído decir que la vida en la Tierra es como una larga noche. ¿Es así como la ven ustedes desde el mundo espiritual?

Dakota responde:

Esta pregunta nos conduce a otra que nuestro querido hermano Juan, desea formular más adelante acerca de las condiciones de la vida en el mundo espiritual.

Es una excelente pregunta, Iris.

Toda la vida está formada por comparaciones.

En el espíritu existen contrastes, aparentes contradicciones y paradojas que ayudan a comprender mejor la realidad.

Ahora mismo ustedes viven el verano en la Tierra.

Y nosotros solemos decirles que su mundo puede ser extraordinariamente hermoso. Siempre que el ser humano lo permita.

La primavera nos ofrece una gran lección espiritual.

La vida vuelve a despertar.

Si salen al campo, pueden escuchar el murmullo cristalino de los arroyos alimentados por el deshielo de las montañas.

Pueden oír el canto de los pájaros mientras llaman a sus parejas o delimitan su territorio.

Pueden contemplar el despertar de los animales que han permanecido ocultos durante el invierno.

Toda la naturaleza parece renacer.

Y esa belleza no sólo existe en la naturaleza.

También existe dentro del ser humano.

Por eso decimos que el mayor estudio de sus escuelas, universidades, iglesias e incluso de su política debería ser el estudio del hombre.

Pero no únicamente desde un punto de vista físico.

También desde su dimensión espiritual y psíquica.

Porque en el interior de cada persona —por muy difícil que pueda parecer su vecino o su compañero de trabajo— existe una belleza que espera manifestarse.

Sin embargo, cuando llegan a nuestro mundo, debido a la inmensa justicia y a la extraordinaria belleza que aquí existe, el contraste con la Tierra resulta enorme.

Por esa razón algunos describen la vida terrenal como una larga noche.

No sólo porque en su mundo existe la oscuridad física, sino porque todavía es un mundo de aprendizaje, limitado en muchos aspectos.

Aquí no necesitamos la noche ni el descanso tal como ustedes los conocen.

Existe una libertad mucho mayor.

La mente es libre.

Y siendo justos con la humanidad, debemos decir que la mente del ser humano se encuentra, en cierto modo, prisionera mientras vive en la Tierra.

Muchas personas pasan su vida realizando trabajos rutinarios o pesados.

Dentro de ellas sienten que existe una fuerza inmensa deseando expresarse.

Pero esa fuerza permanece limitada por el cuerpo físico, por el cerebro y por las circunstancias sociales en las que viven.

Algunas personas pasan prácticamente toda su existencia, trabajando en tareas que apenas les permiten desarrollar aquello, que realmente llevan dentro.

Cuando esas almas llegan a nuestro mundo y experimentan por primera vez esa libertad...

La diferencia resulta tan grande...

Que necesitan encontrar palabras para describirla.

Y cuando contemplan la luz que existe aquí — una luz que, ningún pintor de la Tierra ha conseguido representar plenamente, unida a la libertad de la mente, del corazón y del amor.

Entonces comprenden por qué la vida terrenal les parecía una sombra.

Muchas personas creen que el mundo espiritual es algo etéreo, casi irreal.

Sus clarividentes observan cómo un espíritu atraviesa una pared y, debido a la limitada comprensión que existe sobre estos temas, algunos imaginan nuestro mundo como si fuera una realidad inconsistente o nebulosa.

Pero ocurre exactamente lo contrario.

Cuando lleguen aquí descubrirán que *éste es el verdadero mundo*.

No sólo porque la Tierra llegará a parecerles tan sutil como ahora les parece el mundo espiritual.

Sino porque aquí el Espíritu puede expresarse con mucha mayor plenitud a través de la mente y del cuerpo etérico.

La verdadera realidad siempre ha sido el Espíritu.

Y ese Espíritu busca continuamente manifestarse, tanto en su mundo como en el nuestro, a través de toda forma de vida.

Naturalmente, conforme el alma progresa por las diferentes esferas espirituales, esa libertad de expresión aumenta.

Y esa mayor libertad se conquista.

Cada persona la alcanza mediante su propio crecimiento espiritual.

Así actúa la Ley.

Juan Pregunta:

Dakota, hace algún tiempo te pregunté acerca de su forma de vida en el mundo espiritual.

Por ejemplo, cuando un esposo y una esposa vuelven a encontrarse allí...

¿Existe la vida familiar?

¿Viven formando comunidades?

¿Continúan viviendo de una manera parecida a la que conocimos en la Tierra, aunque en un estado mucho más refinado?

Dakota responde:

Es una muy buena pregunta, Juan.

Debemos comprender primero que existe una continuidad perfecta en todas las leyes del universo.

Nada aparece de manera arbitraria.

Todo mantiene una maravillosa coherencia.

Observen sus propias vidas.

Cada ser humano es diferente.

Cada uno posee una personalidad única.

Por eso, cuando ellas regresan a nuestro mundo, unos describen un tipo de experiencia y otros relatan otra muy distinta.

Permítanme ponerles un ejemplo.

Todos conocen a Rosa.

Durante toda su vida ella vendió flores en el mercado.

Trabajó muy duro.

Ahora se interesa por la comunicación con la Tierra.

Después de una existencia tan sacrificada, suele decir sonriendo:

"Ahora por fin puedo descansar."

Y cuando vuelve para comunicarse con ustedes les dice:

"*Tengo una pequeña casita rodeada de flores.*

No necesito preocuparme demasiado por ellas.

Puedo sentarme tranquilamente a tomar una taza de té."

Y algunos se ríen.

Porque desconocen cómo es realmente nuestro mundo.

Tomemos otro ejemplo.

Imaginemos una persona que durante toda su vida trabajó como artesano.

En su interior siempre sintió el deseo de convertirse en artista.

Le hubiera gustado pintar.

Pero nunca tuvo la oportunidad de desarrollar plenamente ese talento cuando estaba en la tierra.

Pero cuando llega aquí...

Después de algunos años de aprendizaje...

Regresa para comunicarse con sus familiares y les dice:

"He encontrado un mundo de luz. Ni Rembrandt contempló jamás una luz semejante. Ni Miguel Ángel llegó a conocer tanta belleza en la figura humana. Ni Leonardo da Vinci pudo imaginar cuanto ahora puedo contemplar."

Y esa persona sigue siendo la misma.

Ha ampliado su visión.

Ha desarrollado sus capacidades.

Pero continúa siendo un ser humano en constante evolución.

Del mismo modo que Rosa continúa creciendo.

La Vida Continúa en el Amor

Ahora llegamos a la pregunta que muchos desean formular.

¿Qué ocurre con el amor cuando una persona llega al mundo espiritual?

¿Por qué no habrían de seguir viviendo como una familia?

¿Por qué no habrían de continuar disfrutando de su compañía?

Con demasiada frecuencia las personas imaginan que, al llegar al mundo espiritual, todo aquello que conocieron en la Tierra desaparece por completo.

Pero...

¿Qué tiene de malo el amor con la vida en la Tierra?

Nada.

No hay nada de malo en el amor humano.

No hay nada de malo en formar una familia, criar a los hijos, envejecer juntos y cuidarse mutuamente.

¿Por qué no habría de existir también un hogar en nuestro mundo, especialmente para quienes quizás nunca pudieron disfrutarlo plenamente durante su vida terrenal?

¿Por qué no habría de existir un hogar lleno de amor?

¿Por qué un hombre y una mujer que realmente se quieren no podrían de seguir amándose?

Si desean una respuesta directa...

Sí, El amor continúa.

¿Por qué no habría de ser así?

Debo decirlo con toda sinceridad.

También es cierto que existen formas de amor todavía más elevadas.

El amor sigue creciendo.

El espíritu nunca tiene prisa.

Continúa avanzando con serenidad y seguridad.

Y el estar verdaderamente enamorado...

Ya sea en la Tierra... O en nuestro mundo...

Es una de las experiencias más hermosas que puede vivir un ser.

Yo mismo amé profundamente.

¿Y por qué no habría de haber sido así?

¿Qué hay más noble que el amor?

No me preocupa quién pueda escuchar estas palabras ni quién se burle de ellas.

A quienes se muestran escépticos les diría simplemente:

"Espera a llegar a nuestro lado, entonces lo comprenderás".

La Vida en Comunidad

Naturalmente existen familias.

También existen grupos y comunidades.

Piensen en su propia vida.

Un hombre ama profundamente a su esposa y a sus hijos.

Cada mañana los abraza antes de salir hacia su trabajo.

Después pasa el día con otro grupo de personas: sus compañeros de profesión.

Todos colaboran para realizar una tarea común.

Más tarde, quizás decida reunirse con otros amigos.

Conversan sobre deporte, aficiones o cualquier otro tema.

Entonces es otro grupo diferente.

Todo esto sucede continuamente en la Tierra.

Pues bien...

Lo mismo ocurre en nuestro mundo.

La diferencia es que aquí esas relaciones alcanzan una expresión mucho más amplia y armoniosa.

Y puedo asegurarles que cuando todos ustedes regresen a este lado... Volveremos a trabajar juntos. Como grupo.

Y será una experiencia maravillosa.

Cada Persona Conserva su Individualidad

Se nos pregunta con frecuencia cómo es realmente nuestra vida.

Nosotros respondemos siempre lo mismo.

Cada persona continúa siendo ella misma.

Cada uno conserva sus gustos, su personalidad y aquello que lo hace único.

Si durante su vida has anhelado un hogar lleno de paz...

Aquí podrás disfrutarlo.

Si deseas un sillón cómodo junto al fuego...

También lo tendrás.

Si les agradan los cuadros, los jardines, la buena compañía o la tranquilidad...

Aquí encontrarás todo ello.

¿Por qué no habría de ser así?

El Gran Espíritu conoce perfectamente las necesidades de cada uno de Sus hijos.

Todos necesitamos amar.

Todos necesitamos sentirnos amados.

Todos necesitamos comprender y ser comprendidos.

Todos necesitamos servir.

Y también recibir.

Por eso, en nuestro mundo, el dar y el recibir forman parte natural de la vida.

Una Sociedad Basada en el Amor

Observen su propia sociedad.

Las personas necesitan alimento.

Necesitan refugio.

Necesitan calor.

Necesitan amistad.

Necesitan amor.

A partir de esas necesidades nacieron las familias y las antiguas tribus.

Ese mismo principio continúa desarrollándose exactamente en la tierra.

Las comunidades se forman sobre la amistad, el servicio y el amor.

Imaginemos a una persona que durante su vida fue un magnífico jardinero.

Su alma esta recién incorporada al mundo espiritual.

Nunca tuvo un jardín propio.

Entonces varios amigos se reúnen y se dicen:

"Esta persona ha llevado una vida llena de bondad. Merece disfrutar de un hermoso jardín."

Y entre todos le crean ese jardín.

Otro le pinta un cuadro para darle la bienvenida.

Otro le interpreta una hermosa melodía.

Otro le comparte un libro lleno de sabiduría.

Otro le enseña algo nuevo acerca de la vida.

Así, cada uno ofrece aquello que mejor sabe hacer.

Y la vida continúa enriqueciéndose mediante millones de pequeños actos de amor.

La Creatividad Nunca Termina

Nada de esto debería sorprendernos.

Basta con observar su propio mundo.

Miren a los grandes artesanos.

A quienes diseñan hermosos muebles.

A quienes construyen edificios.

A quienes crean bellos jardines.

A quienes combinan colores, luces y formas para hacer más agradable un hogar.

Todo eso nace de la creatividad.

¿Piensan que esa capacidad desaparece al llegar al mundo espiritual?

Todo lo contrario.

Allí continúa desarrollándose sin límites.

Por eso, cuando algunas personas hablan del Cielo como un lugar vago e indefinido...

Nosotros sonreímos.

Porque nuestro mundo es profundamente real.

Tenemos hogares reales.

Ciudades reales.

Paisajes maravillosos.

Ríos.

Lagos.

Bosques.

Animales.

Una luz que no puede describirse con palabras.

Y, por encima de todo...

Un Amor verdadero.

Un Amor que sabe dar.

Un amor que también sabe recibir.

Dakota continúa diciendo:

Nunca olvidamos que, en su mundo, se habla demasiado de castigo y de retribución.

Nosotros preferimos hablar de *equilibrio.*

*En el universo existe una **justicia perfecta**.*

Las balanzas del Espíritu jamás se equivocan.

El aura de cada persona revela exactamente quién es en realidad.

No puede ocultar la verdad.

Por eso desearíamos que su mundo comenzara a inspirarse más en las leyes del Gran Espíritu.

Que la justicia...

La educación...

Y la manera de comprender al ser humano...

Se acercaran más a esas leyes universales.

Si así fuera, su sociedad experimentaría una transformación extraordinaria.

Cuando lleguen a nuestro mundo van a traer con ustedes lo que realmente son.

No las apariencias.

No los títulos.

No las riquezas.

Sino su verdadero carácter.

Por eso, quien ha cultivado la creatividad continúa creando.

Quien ha aprendido a amar continúa amando.

Quien ha desarrollado el deseo de servir encuentra innumerables oportunidades para seguir haciéndolo.

Así actúa la Ley.

Un Mensaje para Todos

Y ahora, queridos hijos...

Quisiera dirigirme también a todas las personas que algún día puedan escuchar esta grabación.

Siempre llamo 'mis pequeños pájaros' a quienes forman este círculo.

Quizás sea porque fui un indio y así siento el cariño hacia ustedes.

Todas las preguntas que han formulado esta noche han sido excelentes.

Nosotros hacemos cuanto podemos por responderlas, utilizando su lenguaje, porque, aunque vivimos en otra dimensión de la vida, seguimos siendo seres humanos.

Y cuando llegue el momento de que ustedes vengan a nuestro mundo, van a descubrir una realidad mucho más maravillosa de lo que ahora se pueden imaginar.

No existe motivo alguno para temer a la muerte.

Porque, en realidad...

La muerte no existe.

Lo que su mundo llama muerte no es más que el paso hacia otra etapa de la vida.

La humanidad mantiene una actitud equivocada frente a este acontecimiento.

Se debería sentir, al menos en cierta medida, alegría por quienes parten, especialmente cuando ellos han sufrido enfermedades, dolor o violencia.

Si las personas estudiaran nuestras enseñanzas...

Si comprendieran las leyes naturales que gobiernan la vida...

Si escucharan a quienes ya viven en el mundo espiritual y que explican con sencillez cómo actúan esas leyes...

Y, sobre todo...

Si las llevaran a la práctica...

Entonces no sólo iluminarían su propia vida.

Sino que también llenarían su mundo aún de más luz.

Pero, si poco a poco...

A medida que más personas comprendan estas verdades...

Entonces la Tierra se convertiría en un lugar mejor para vivir.

Porque en la actualidad, existe mucho sufrimiento que no forma parte del plan natural de la vida.

La vida nunca ha sido fácil.

Cada alma debe aprender las grandes verdades del espíritu.

Pero una cosa es aprender...

Y otra muy distinta es el sufrimiento provocado por la crueldad, la violencia o la falta de amor entre los seres humanos.

Eso nunca ha pertenecido a las leyes del Espíritu Divino.

Ya existen suficientes desafíos en el desarrollo de los dones, en aprender a convivir unos con otros y en crecer espiritualmente.

No es necesario añadir a ello la codicia, el egoísmo, el materialismo o la destrucción de la naturaleza.

Todo eso es obra del propio ser humano.

Por eso les decimos:

Miren siempre hacia delante...

Miren también hacia lo alto...

Confíen en que existe una **justicia perfecta**.

Sepan que toda la humanidad posee una maravillosa herencia espiritual, nadie queda excluido.

Esa herencia les espera.

No solamente en nuestro mundo...

Sino que también espera manifestarse aquí, en la Tierra...

A través del amor.

Que Dios los bendiga a todos.

Los asistentes respondieron:

—Dios te bendiga, Dakota.

—Muchas gracias.

—¡Qué hermoso mensaje!

Final de la Grabación